

EL JOVEN OBRERO ÍNTEGRO

RVDO. NADIR CARREÑO M.
CONGRESO DE JÓVENES
MONTEAGUILA, JUEVES 18/SEPT/2008

II Timoteo 2:15: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarte, que traza bien la palabra de verdad”

1.- El título de este tema nos llama la atención hacia el hecho de que todo joven debe ser un obrero, un trabajador. Todo redimido esta dotad de dones diferentes para cada uno y de acuerdo con ellos debe servir al Señor. Cada uno la hará en la forma que le permiten sus dones y, por lo tanto, en una forma característica de cada uno y diferente de los demás, pero todos tenemos que trabajar.

Dios detesta y reprueba enérgicamente la ociosidad, especialmente en Proverbios. Para evitarlo ha dado dones a todos sus hijos. Nadie está destituido de toda capacidad para servir al Señor. Ningún joven puede escudarse en su juventud para no servir al Señor. Eso es sólo excusa de la flojera porque todos somos llamados a trabajar activamente, de acuerdo con nuestras capacidades y Dios nos recompensará no por la cantidad de nuestro trabajo, sino por nuestra fidelidad para servirle. Esta fidelidad está relacionada directamente con los dones que todos tenemos.

2.- Que la juventud no es una excusa para no servir al Señor se enseña claramente en Jeremías 1:4-8:

“Fue pues palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te dí por profeta a las gentes. Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y díjome Jehová: No digas: soy niño, porque a todo lo que te enviaré irás tú y dirás todo lo que te mandaré. No temas delante de ellos, porque contigo soy para librarte, dice Jehová”.

3.- Por lo tanto, todo joven está capacitado por el Señor para servirle en alguna de las múltiples maneras que se necesitan y debe ser diligente en el servicio que el Señor requiere de él. Todos los redimidos estamos llamados a ser obreros, trabajadores de Dios.

4.- En este servicio cada uno debe hacer con empeño y dedicación aquello para lo cual Dios le ha capacitado, sin desear hacer lo que hace otro. Nadie debe ambicionar otro puesto que aquel que el Señor le dio. Nadie debe despreciar a otro, pensando que lo que hace es de poco valor. Un pequeño trabajo, ejecutado con toda fidelidad, puede resultar en una gran recompensa del Señor. Un gran trabajo, resultado de un gran don, o dones, pero no realizado con completa fidelidad, porque el don se usa a medias para el Señor y a medias para nosotros mismos, para nuestro provecho personal, puede resultar en menor recompensa que ese pequeño trabajo despreciado. El ojo debe estar feliz de ver y no querer ser boca, para hablar. La boca de poder hablar y no querer ser pie, para caminar, etc.

5.- Sin embargo, y a pesar de lo importantísimo que es que cada joven trabaje por el Señor desarrollando su don, es aún más importante que cada uno lo haga en integridad para con el Señor. “Quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad? El que ANDA EN INTEGRIDAD y obra justicia y habla VERDAD en su corazón”. Salmo 15:1-2. Hay unos treinta pasajes en la Biblia que nos hablan de la integridad y de ser íntegros.

6.- La integridad es “una firme adhesión a un estricto código moral”. Como “íntegro” significa literalmente “entero”, se refiere a no estar dividido, a no decir algo y hacer lo completamente opuesto.

7.- Nuestra norma o código moral es la Palabra de Dios: ¿Tenemos nosotros una firme adhesión a ella, para obedecerla y comportarnos como Dios requiere de nosotros? ¿Cómo lo haremos si no la leemos diaria y temáticamente, sino la leemos repetidas veces en su totalidad, sino la estudiamos devocionalmente, es decir para aplicarla a nuestra vida, sino la memorizamos? Aquí hay una primera resolución práctica que ustedes pueden hacer en este congreso, resolución que, cumplida, cambiará extraordinariamente su vida, para bien, para la gloria de Dios.

8.- Sinónimos de integridad son: Honestidad, sinceridad, incorruptibilidad, es decir: sin hipocresía, ni doblez, que dice creer la Biblia y vive realmente conforme a sus principios, cualquiera sea sus consecuencias.

9.- Dios no tiene paciencia con los hipócritas. Jesús acusó a los fariseos de decir y no hacer y pronunció a unos ayes terribles contra ellos, terminando con: “¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis el fuego del infierno?” (Mt 23:33)

10.- Desgraciadamente vemos mucha falta de integridad, de hipocresía, aun en nuestras iglesias. ¡Cuántos van a los institutos de pedagogía profesando que quieren prepararse para servir mejor al Señor, pero cuando vuelven a su iglesia no hacen nada y siguen tan flojos y ociosos como siempre. ¡Cuántos vienen a los congresos diciendo, y hasta orando, que vienen para crecer espiritualmente y ya aquí, eluden los temas y predicaciones y hay poco menos que forzarlos a entrar, porque lo único que quieren es charlar, conversar y reír de día y de noche. ¡Quiera el Señor que ustedes sean íntegros!

Hay mucho de esto entre nosotros tanto porque hay muchos inconversos mezclados con los salvados, como salvados de muy baja vida espiritual.

11.- La falta de integridad caracteriza, tal vez más que cualquiera otra cosa al mundo actual. En lugar de sostener un estricto código moral la gente actúa solo por su gusto y conveniencia material e inmediata. Este mundo es pragmático: “Si te gusta o te conviene, hazlo”, que importa que este en contra de tus principios. Por ejemplo, “sino haz estudiado responsablemente y no sabes, cópiale a tu compañero, lo que importa es que tengas una buena nota”.

Vivir haciendo concesiones pragmáticas se observa en todas áreas de la vida y de la conducta y en todo el quehacer humano: políticas, negocios, deportes, religión, etc.

12.- La falta de integridad, tan predominante en el mundo, invade también la iglesia y contraría la expresa voluntad de Dios para ella. “No os conforméis a este siglo” (Rom 12:2) o “No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo” (1ª Jn 2:15).

En lo individual se ve en la facilidad con que muchos se adhieren a las modas inmodestas, y a veces francamente provocativas, en el vestuario, las costumbres, el vocabulario y los principios.

En lo comunitario se ve en las muchísimas iglesias que adoptan los modos de mundo para atraer a la gente: culto (falsamente llamados así) de entretención, nada de mención del pecado y del infierno, porque eso ofende y hace huir a la gente.

Pero el evangelio no puede dejar de ser ofensivo para el mundo, porque le enfrenta con su pecado y condenación.

13.- El mundo es muy seductor y atractivo para los cristianos y especialmente para los jóvenes. Como es tan cercano, visible, concreto y aparentemente placentero a menudo nos nubla la visión y el entendimiento y nos hace olvidar el cielo, al cual pertenecemos, si somos realmente salvos. El escritor chileno Federico Gana escribió un cuento de un escarabajo que nació desajustado entre los suyos, por su anatomía estos insectos tienen su cabeza inclinada hacia abajo, de modo que lo único que pueden mirar es el suelo, la tierra. Pero este escarabajo del cuento quería mirar hacia arriba. Un día dio con un rosal y con ímprobo esfuerzo empezó a trepar por él. Después de mucho tiempo de trepar y trepar, desgarrándose con las espinas del rosal, llegó hasta lo más alto y desde allí pudo contemplar el magnífico cielo estrellado y embriagarse con su belleza. Los que

somos hijos de Dios por habernos arrepentido de corazón de nuestros pecados y creído sinceramente que por la preciosa sangre de Cristo hemos sido perdonados, hemos tenido una visión maravillosa de la gloria. Pero nos ocurre como ese escarabajo volviera a arrastrarse por la tierra y se olvidara completamente de su magnífica visión. El amor al mundo siempre está en conflicto con el amor de Dios.

14.- Hay que tener muy presente que siempre somos apremiados interior y exteriormente para que participemos del mundo y de lo que pertenece al mundo. La gente con que tenemos que relacionarnos, la cultura y la opinión pública nos empujan en ese sentido, pero nosotros tenemos que ser íntegros y obedecer al Señor y ser incommovibles en muchos principios, sin temer a la crítica negativa, la burla, ni la persecución: “No améis al mundo, ni las cosas que están en él” (1ª Jn 2:15. Por la gracia de Dios y el poder de su Espíritu y con firme resolución nuestra, debemos atrevernos a SER DIFERENTES.

15 y 16.- Es tanta la presión que ejerce el mundo sobre los cristianos, que muchos abandonan los principios bíblicos y adoptan los valores mundanos. Los hipócritas y deshonestos serán maldecidos por Dios, aunque puedan gozar de las comodidades y placeres temporales del mundo.

17.- Integridad efectiva y poderosa sólo la podemos tener cuando Dios es REALMENTE el primero en nuestro corazón y, por eso, de él deriva toda nuestra vida.

Cuando esto ocurre, no estamos dispuestos a actuar contra nuestras convicciones. Si a menudo ocurre esto, es porque falta integridad. Ejemplos de esto es faltar a la iglesia por una visita que llega a nuestra casa, o por estudiar a por ver un espectáculo en vivo o en T.V., o por celebrar o asistir a un cumpleaños u otra fiesta el Día del Señor; etc.

La esencia de nuestro cristianismo es Cristo y nuestra relación con él. “Nuestra salvación comienza con él; nuestra santificación progresa con él y nuestra glorificación termina con él”.

Cristo es la razón de ser para nosotros; él es más valioso que toda otra persona o cosa: “Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo téngolo por estiércol, para ganar a Cristo” Filipenses 3:8.

¿Cuáles eran “todas las cosas” que el apóstol consideraba pérdida y basura o estiércol? “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más. Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; cuanto a la ley, fariseo; cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; cuanto a la justicia que es en la ley irreprochable” Filipenses 3:4-6.

Sin embargo: “Pero las cosas que para mí eran ganancias, helas reputado pérdidas por amor de Cristo” Filipenses 3:7.

¿Ocurre así con nosotros? ¿Dinero, fama, profesión, trabajo, recreación, amistades del mundo, ropa, moda, aficiones, música mundana, deporte y cualquiera otra cosa o actividad que nos atrae y agrada poderosamente pierde su valor y atractivo en relación con el valor sin medida que Cristo tiene para nosotros hasta tal punto que se conviertan en basura?

Cuando Pablo vio a Cristo en todo su esplendor de su majestad, se dio cuenta de que todo lo que creía muy valioso en realidad no valía nada, porque no podían producir virtud, poder, perseverancia y menos salvación y gloria eterna. Por eso, lo entregó todo a cambio de tener una relación íntima y profunda con Cristo. ¡Cuánta falta nos hace tener una convicción así!

Cuando lo es, nuestro deseo es conocerle, amarle, servirle y obedecerle.

Nos ocurre como la iglesia de Efeso: “Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor” Apocalipsis 2:4.

El resultado es una vida deshonesto, sin integridad, en que transigimos con el pecado, una vida hipócrita.

19.- Probablemente la mayoría de ustedes conocen la historia de Eric Lidell, la saeta escocesa, favorito para ganar la carrera de los cien metros planos en las olimpiadas de París. Cuando supo que la final se correría el día domingo declaró que no correría, porque era cristiano y el día del Señor no era para ninguna actividad que no sea el servicio directo del Señor. Conforme a esto, mientras se desarrollaba las olimpiadas, los domingos asistía fielmente a una iglesia evangélica. Se desató una verdadera guerra contra él. La prensa dijo que tenía un espíritu antideportivo, sus compatriotas dijeron que no era patriota y hasta el príncipe de Gales, heredero del trono de Inglaterra, trató de convencerlo, pero él se mantuvo firme, sin ceder en nada. Por último accedió a correr los cuatrocientos metros planos, que no eran su especialidad, y cuya final no se correría en día domingo. Hay otra versión según la cual corrió efectivamente los cien metros, pero que en vista de su firmeza inflexible y de que era la gran atracción de la principal prueba de los juegos, el Comité Olímpico accedió por única vez en la historia a cambiar la final para el día lunes.

Lo cierto es que cuando se encontraba en el punto de partida alguien le deslizó en su mano un trozo de papel que no alcanzó a leer. Corrió con ese papel en la mano y ganó la prueba. Al terminar pudo leer el mensaje. Era parte 1° Samuel 2:30: "... yo honraré a los que me honran..."

20.- Jóvenes cristianos, ¡trabajen ardentemente para el Señor y háganlo con integridad, por verdadero amor y dedicación al Señor, y él les honrará! No olviden lo que dice el Señor: ¡Yo honraré a los que me honran!